

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Muerte y sacrificio.

García Sir, Carina Beatriz.

Cita:

García Sir, Carina Beatriz (2012). Muerte y sacrificio. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/790>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/W3n>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MUERTE Y SACRIFICIO

García Sir, Carina Beatriz

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

Resumen

El presente trabajo intentará abordar la cuestión que gira en torno al duelo por la muerte de un ser querido, a los efectos que puede producir en la subjetividad y cuáles fueron las estrategias utilizadas desde el dispositivo psicoanalítico para el cambio de posicionamiento subjetivo.

Palabras Clave

Muerte, Trauma, Sacrificio, Duelo

Abstract

DEATH AND SACRIFICE

This paper seeks to analyze the issue revolves around mourning the death of a loved one, the possible effects on subjectivity and what were the strategies used from the device for changing psychoanalytic subjective positioning.

Key Words

Death, Trauma, Sacrifice, Grief

Introducción

“El mundo se vuelve pobre y vacío y el sujeto vacila en la tentación a seguir el destino del muerto”
(Elmiger, 2010:12)

El presente trabajo intentará abordar la cuestión que gira en torno al duelo por la muerte de un ser querido, a los efectos que puede producir en la subjetividad y cuáles fueron las estrategias utilizadas desde el dispositivo psicoanalítico para el cambio de posicionamiento subjetivo.

Para tal fin, se llevara a cabo una articulación teórica - clínica en base a un recorte clínico de una paciente cuyo hermano muere trágicamente en un accidente de auto.

El desarrollo se divide en 2 apartados: el primero de ellos lleva por nombre “Pérdida del niño” y el segundo “Muerte del hermano”. Ambos episodios se enmarcan dentro de lo que Freud dio en llamar “Trauma”, en el punto de ser hechos sorprendidos, en un corto tiempo y que dejan al sujeto sin posibilidades de respuesta.

Desarrollo

Breve reseña: se dará por nombre a esta paciente: Manuela, es una joven de unos 20 años de edad, radicada en Tucumán desde hace un poco más de un año, porque vino a estudiar una carrera universitaria. El motivo de su consulta refiere al desarraigo, es decir, que extraña mucho a su familia, especialmente a su madre, y que cada

día que pasa se le hace más difícil seguir viviendo aquí.

De a poco fue desplegando 2 episodios que son lejanos a este pedido de análisis. Como se hizo ya referencia en introducción, con fines prácticos se dividirá esta presentación en dos apartados para luego intentar marcar cuáles fueron los efectos que produjo en la subjetividad y qué operación se pudo realizar.

Los dos episodios que se relataran a continuación tomaron “por sorpresa” a Manuela dejándola como suspendida en el tiempo, desbordada por la angustia. Estos episodios siguiendo a Freud, son traumáticos.

1- Pérdida del niño: este hecho aparece primero en el relato de Manuela, pero cronológicamente sería el segundo de ellos.

Cuenta que ella vivía aún en su provincia, que su familia se encontraba muy triste por la muerte de su hermano, que la casa se encontraba oscura y silenciosa, salvo por el llanto continuo de su madre. Una amiga de ésta, le recomienda que se anoten para ser “hogar de tránsito”, esto es, ofrecerle un hogar a niños que se encuentran para adopción o para aquellos niños cuyos padres tienen causas penales y provisoriamente se les quita la Patria Potestad, para evitar la institucionalización del niño es que se les busca un hogar.

Esta idea primero les pareció “fuera de lugar”, le pregunto ¿por qué fuera de lugar? Y responde “que en su casa el ambiente que se respiraba era de tristeza, que no lo veía como un lugar propicio para un niño” pero luego de discutirlo por un tiempo, decidieron llevarla a cabo.

Algo en el discurso de ella aparecía como ofensa hacia la memoria del hermano, algo así, como si quisieran reemplazarlo por otro.

Es así como Patricio llega a sus vidas. Patricio es un niño de 2 años y apenas nació, su madre lo abandonó en el Hospital, razón por la cual el niño se encontraba para adopción. Manuela expresa: “Trajo luz a la casa, todos estábamos pendientes de él, incluso hasta nos devolvió las ganancias de vivir, nos unió”. Después de la muerte del hermano la familia quedó no solo destruida sino además desarraigada, prácticamente no hablaban entre ellos. Peleas y discusiones con relación al accidente produjeron rupturas y quiebres no sólo entre ellos sino también con otros familiares. Este niño había logrado unirlos.

Después de tenerlo a Patricio durante 6 meses, deciden adoptarlo. Manifiestan esto al juez y sus padres comienzan a tener entrevistas más frecuentemente y visitas periódicas de la trabajadora social.

Pensaban que todo marchaba bien, hasta que un día llegó la visitadora social, con una orden del juez, diciendo que Patricio ya fue adoptado por otra familia y que tenía que llevárselo. En esos momentos, sólo se encontraban en la casa ella y su madre, empie-

zan a discutir con la visitadora, pero ésta le dice que tenía la orden judicial y que en todo caso luego se lo planteen al juez, que ella no podía hacer nada.

Manuela fue la que entregó al niño, dice que su madre no podía hacerlo. Lo cargó entre sus brazos y lo llevó hasta afuera donde la Asistente Social lo recibió. Expresa que el niño comenzó a llorar y que jamás se olvidará de su carita alejándose en el auto. Su padre no se encontraba con ellas en ese momento, cuando regresó del trabajo responsabiliza a Manuela y a su madre por haberlo entregado sin antes pelear.

Se culpa por haber entregado al niño, y esto se acentúa cuando averiguan que Patricio no estaba con otra familia sino que lo habían regresado al hogar de niños.

Esto volvió a producir en la familia, silencio, angustia y dolor ante una nueva pérdida.

2- Muerte del hermano: su hermano, unos años mayor que ella, se encontraba estudiando en Tucumán. Manuela cumplía 15 años, ya tenían todo organizado, la misa, la fiesta, el vestido. Su padre había viajado a Tucumán por razones laborales y como su hermano tenía que rendir un parcial decidieron volver juntos a su provincia natal.

Durante el viaje, en una curva peligrosa, su padre pierde el control del auto y su hermano sale despedido por la ventanilla, muriendo en el acto.

Recuerda que ese día, sonó el teléfono y atendió su madre, comenzó a gritar y llorar, ella no lograba entender lo que decía. Sabía que se trataba de un accidente, pero no que su hermano había muerto. Viajan inmediatamente al hospital de Tucumán y ahí se entera de la tragedia.

Dice que todo se le “mezcla”, la hora, los lugares, lo que hablaban los demás, expresa: “estaba metida en una nebulosa” no entendía nada.

Le entregan el cuerpo del hermano y ese mismo día se realiza el velatorio. Ella dice “nadie se dio cuenta que era mi cumpleaños”.

Inmediatamente después de esto, su madre hace construir un monolito en el lugar del accidente, y todos los domingos viajan hasta ahí para pasar el día, llevan comida, mate, etc. Y se quedan hasta la tarde. De este ritual participan ella, su madre, a veces su padre, y cuando está, su hermana.

Toda la familia responsabiliza al padre por la muerte del joven, ya que ese tramo de la ruta es muy conocido por la cantidad de accidentes que ocurren allí, Ella dice “Todo el mundo que conoce esa ruta, sabe que esa curva es peligrosa, mi papá sabía que era peligrosa”.

Su padre queda totalmente destituido después de esto, sin autoridad, las acusaciones de su mujer, cuñadas, suegros, etc. Lo volvieron un “alma en pena” según Manuela. Va y viene por la casa, casi ni se lo escucha.

Una verdad empieza a desplegarse en su relato, su padre no venía solo con su hermano, en el auto iban dos compañeras y un compañero de trabajo, aparentemente su familia lo acusa de que su estadía en

Tucumán no fue por trabajo, sino que los motivos fueron otros.

Cada año que pasa, no se festejan cumpleaños, se conmemora un aniversario de muerte. Manuela siguiendo el ritual de su madre, que parece no lograr anudar un duelo, que parece responder más a una necesidad de la madre, tiene que hacer unas tarjetas con la foto del hermano y escribir algunas palabras, esas tarjetas se entregan después de misa.

Expresa: después de la muerte de mi hermano, ese día es igual, vamos al monolito estamos todo el día y volvemos para la misa. Casi nadie se acuerda que es mi cumpleaños.

Le digo “y sí, me parece que ni vos te das cuenta que es tu cumpleaños” responde “y no, cómo voy a festejar mi cumpleaños si se murió mi hermano”.

Le contesto “bueno... no se si festejar, pero por lo menos intentar pasar un día distinto” que sería hacer un duelo distinto al de la madre. Sería hacer su propio duelo. El duelo porque a ella se lo murió el hermano el día de su cumpleaños.

Esto le permitió a Manuela comenzar a cuestionar “ese día” dice que la enoja tener que hacer las tarjetas, pero como ella es la que maneja la computadora es la única que lo puede hacer”.

En estos momentos de análisis, empieza a tener insomnio y mareos, dice que piensa todo el tiempo en su hermano, y que eso no la deja dormir. Le pregunto qué es lo que piensa: dice “falta poco para el aniversario de la muerte de su hermano y que por primera vez, no quiere viajar a su provincia, no quiere ir al monolito y mucho menos, hacer la tarjeta. Su madre ya la había llamado varias veces para recordarle esto, pero ella se negaba a tener que hacerlo.

Le digo que la madre podía conseguir una imprenta, que no necesariamente tenía que ser ella la que lo tenía que hacer. Y agrego “cada cual tiene que encontrar su manera de llorar y recordar a sus muertos”

Manuela se queda pensando y dice sabés? nunca lloré a mi hermano” Le pregunto ¿por qué? Responde que no podía darles más sufrimiento a sus padres, que si ella se ponía mal sentía que todos los demás se ponían peor. Pero, confiesa que se producía cortes en el cuerpo. Relata que su madre todas las noches llora a gritos la muerte de su hermano, y ella con un Gillete se corta las piernas, que buscó en Internet cómo realizarse los cortes para que no le queden marcas y no se vean, desde entonces se corta.

Le pregunto ¿por qué te cortabas? Y responde “porque el dolor físico es menos doloroso que el del alma” esto habla de su duelo impedido. Del sacrificio en el lugar del duelo.

La pérdida en lo real requiere de una inscripción simbólica, donde esto es lo que no se puede producir en Manuela, esos cortes en sus piernas hablaban de un intento de cortar en lo real algo del hermano y de la madre que no cesa de existir. (Lo real existe. lo simbólico insiste)

Con relación a los duelos la Dra. Elmiger expresa: “Así como Freud, Lacan plantea que no todo en el sujeto y en el Otro es significable. Ese resto del que Freud habla en ‘Más allá del principio del placer’ ligado a lo traumático y a la pulsión de muerte que Lacan concep-

tualizó como objeto a (lo real) para decir del goce que embarga a uno y al otro y que asalta la subjetividad como maldición, siempre ajena, extraña, en formas alucinatorias, de pesadillas, de lo siniestro, de ideas que se imponen, de compulsión de destino” (Elmiger, 2010:11)

Ese resto que acecha a Manuela desde lo real, la deja alienada al duelo de su madre, no pudiendo hacer más, que ofrecerse sacrificialmente.

En estos momentos intento re ubicar su duelo como diferente al duelo de su madre. Como un intento de nominación distinta le digo “tu mamá perdió un hijo, vos perdiste a un hermano”.

Manuela llega un día a sesión, con una decisión tomada. No viajará a su provincia para el aniversario de la muerte del hermano. Le dice a su madre dos mentiras, que le permiten poner una distancia, una separación. Una de ellas es que como tenía que estudiar no podía hacer las tarjetas y la otra, que tenía que rendir por eso no viajaba. Agrega: le tuve que mentir, porque sino se ofende. Cuenta que una compañera nueva de facultad organizó una reunión para festejar su cumpleaños, algo chiquito nomás, seremos cuatro compañeras. Le digo “sí, algo chiquito, pero distinto”.

Hasta aquí se abordó una de las líneas de intervención. La otra refiere a la identificación en los duelos.

La apariencia física de Manuela, denotaba rasgos masculinos, es decir, el pelo cortito, la ropa que se usa, la forma de caminar y moverse, sin maquillaje. Parecía un hombrecito.

La Dra. Elmiger expresa: “Tanto Freud, como Lacan hablan de dos tipos de identificaciones en los duelos. Aquella que produce **repulsa**, trabazón, automartirio, autorreproches, hiperculpabilidad, del lado del fracaso de la operación del duelo y que Lacan designa como los modos negativos de la identificación en los duelos y la identificación como resultado de la operación del duelo, identificación sostenida en la falta” (Elmiger, 2010:12)

En estos momentos, la pregunta giraba en torno al diagnóstico diferencial, ya que Manuela parecía haber quedado alienada no sólo al duelo de su madre, sino también a su hermano.

Cuando logra decir algo con relación a él, habla de lo parecido que eran entre ellos dos físicamente, su otra hermana es distinta, tiene otro color de pelo, de ojos. Agrega “ella es distinta a nosotros”.

Interrogo “y en la forma de vestir, de caminar?” responde “No, aunque ahora me parece que nos parecemos más, esta remera que tengo puesta es de mi hermano” pregunto ¿es? Y responde “bueno, era...” le digo “es raro que teniendo una hermana mujer no le pidas su ropa y te pongas la de tu hermano” Se mira y dice: Sí, la verdad es que antes era más femenina, me arreglaba las uñas, tomaba sol, etc....”

A partir de aquí, se despliega algo con relación a su deseo y a su posición frente al Otro, interrogación que termina abriéndose por los caminos de la femineidad. Interrogación subjetiva que le permite encontrar un lugar otro que no sea el del sacrificio.

Un pequeño cambio, desde lo imaginario, que le permite dejar de seguir ocupando el lugar de un muerto y posicionarse en un lugar

distinto. Tramitación del duelo desde lo imaginario que posibilita una pequeña cobertura a lo real, pero cobertura al fin.

Conclusión

A través de un recorte clínico se intentó abordar la cuestión del duelo por la muerte de un ser querido, en este caso en particular, por la muerte de un hermano.

Se desplegaron algunos de los efectos que puede producir en la subjetividad esta pérdida, sobre todo cuando el dolor y el sufrimiento no logran discurrir por el campo de la palabra, dejando al sujeto en riesgo, desbordado por la angustia que este hecho produce.

Así, la intervención psicoanalítica posibilitó a esta paciente comenzar a tramitar su propio duelo, logrando un cambio de posición subjetiva distinto al de la entrega sacrificial.-

Bibliografía

- Elmiger, M. E.: en “Culpa, Responsabilidad y Castigo” Vol. III. 1º ed. Bs. As.: Letra Viva, 2009
- Freud, S.: (1917[1915]) “Duelo y Melancolía” O.C. XIV. Bs. As.: Amorrortu, 1993
- Gerez Ambertín, M.: “Entre deudas y culpas: sacrificios”. 1º ed. Bs. As.: Letra Viva, 2008